



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LA SOLIDARIDAD,
EN SANTUARIO DEL PADRE HURTADO

Santiago, 18 de Agosto de 2014

Amigas y amigos:

Qué bueno es acompañarlos y compartir con ustedes, una vez más, este Día de la Solidaridad, como lo hice cada año en mi anterior Gobierno, aunque recordábamos que generalmente nos tocaba medio lluvioso, que nunca nos había tocado un día tan lleno de Sol y caluroso. Pero además, porque en particular este año tiene un momento muy histórico, muy importante, porque se cumplen 70 años desde la fundación del Hogar de Cristo.

Y tal como nos decía el capellán, la solidaridad está en la base de nuestra convivencia social. Históricamente los chilenos y las chilenas nos hemos unido para colaborar con nuestros compatriotas, siempre que hay un momento difícil o una situación que nos convoca, que nos motiva. Y así lo vimos recientemente, a principios de año, en el terremoto del Norte Grande, así como en el incendio en Valparaíso. Y lo vemos cada vez que sufrimos una herida como país y nos organizamos para apoyarnos, para cuidarnos.

Pero también vemos la solidaridad no sólo en episodios de sufrimiento, también la vemos cuando nuestra sociedad está demandando aquello que demandaba San Alberto Hurtado, un desarrollo inclusivo, equitativo y sustentable, uno en que nos podamos apoyar los unos a los otros y que consagre enfrentar la desigualdad y la injusticia como pilares centrales del



Dirección de Prensa

desarrollo verdadero de un país.

Las personas y las comunidades han manifestado esta necesidad y su anhelo de que se hagan transformaciones de fondo para que podamos enfrentar la desigualdad en Chile.

Y ese es el mandato al que nos hemos comprometido como Gobierno, es el mismo anhelo de solidaridad y de justicia que nos inspira el que podemos encontrar en el pensamiento del padre Hurtado, que está absolutamente vigente -y lo conversábamos-, con un libro que me regalaron a 62 años de su muerte, muchos de estos desafíos continúan siendo vigentes.

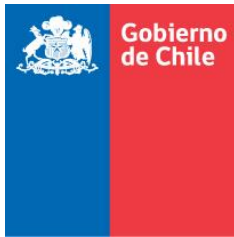
Porque si hay algo que él combatió con fuerza, fue la apatía y la exclusión. Y si hay temas que le preocupaban y donde ponía mayor empeño, era la educación y la calidad del trabajo. Y no cabe duda que para avanzar en ello requerimos la solidaridad de las personas, pero no nos engañemos, también necesitamos, como él decía con claridad, que la estructura social, que las leyes, que las instituciones, la economía, la salud y la educación sean también un ejemplo de ética y de solidaridad.

Y su obra nos enseñó a soñar y trabajar por un Chile más justo, y nos lo enseñó de la mejor manera posible, con su propio ejemplo de vida comprometida por los demás.

Al padre Hurtado le dolían profundamente las desigualdades de nuestro país, y si bien a lo largo de estos años hemos crecido mucho y hemos avanzado en una serie de áreas, continúan existiendo enormes brechas que debemos abordar por la decisión y energía que él nos mostró.

Y yo quiero aprovechar de agradecer con quienes recién estuvimos un momento, de escuchar sus experiencias, el apoyo que han recibido en las distintas fundaciones y agradecer su coraje y su valentía, además, para haber superado distintas dificultades y hoy día estar saliendo adelante. Creo que es un tremendo ejemplo también el que nos da.





Dirección de Prensa

Y todos ustedes saben, además, que la solidaridad requiere que aquellos que tengan más, lo puedan compartir con los que tienen mayores necesidades.

Y eso es lo que estamos buscando a través de una reforma tributaria que nos va a entregar más recursos para poder dar lo que me pedía la Ninoska, una educación más inclusiva, de mayor calidad, gratuita para todos los niños, niñas y jóvenes de nuestro país.

Es lo que buscamos también con la reforma educativa en todos los niveles, para garantizar que nuestro origen no determine nuestro futuro.

Para garantizar el derecho de cada persona a recibir gratuitamente una educación integradora y de calidad, que le permita alcanzar sus metas personales, y escuchábamos a muchos de ustedes hablar de sus metas, y tienen grandes metas, y contribuir de esa manera también no sólo a estar mejor ustedes, sino también –y lo decía aquí también Claudio-, contribuir a la patria, apoyar, ayudar en lo que se puede.

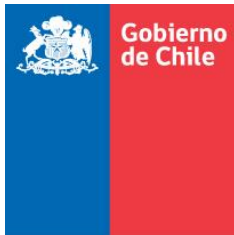
Conocer también otras realidades, hacer de la diversidad y la inclusión valores cívicos y humanos fundamentales.

Lo que estamos buscando, en el fondo, es que los sistemas no sólo lleguen a todas y todos, sino que lleguen con calidad. Queremos entregar no sólo cobertura, sino calidad.

Por eso en este Día de la Solidaridad quiero decirles, como señaló el padre Hurtado, que no bastan soluciones privadas para resolver problemas nacionales, necesitamos que la solidaridad inspire a las instituciones y los servicios del Estado, la administración de la justicia, la economía y el actuar de los agentes económicos.

Y ese es el camino que creo que este Día de la Solidaridad es el camino que nos inspira y que queremos para nuestro país. Una sociedad cada vez más solidaria, que me parece es el mejor homenaje que podemos darle a San Alberto Hurtado y la mejor forma, además, de impulsar su legado.





Dirección de Prensa

Así que, muchas gracias por estar aquí y poder compartir con ustedes en este día tan importante, que nos trae, por un lado, un gran reconocimiento a un gran hombre pero, por sobre todas las cosas, nos sigue inspirando con fuerza para seguir avanzando hacia un país más solidario, más justo y más inclusivo. Porque todos somos personas que queremos dignidad, respeto, derechos y oportunidades.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 18 de Agosto de 2014.
MIs.

